Juan Cristóbal CarriónLicenciado en PsicologíaOrientado

- ¿Cuál es el objetivo de la educación?
- Como sabemos, la educación no es la simple acumulación de conocimientos, ya sean teóricos o prácticos.
- Tampoco es aprender a "ganarse la vida", aunque eso también es importante.
- Una definición un poco mas acertada (aunque no la única válida) podría ser: aprender a dirigir la propia vida.

Aprender a dirigir la propia vida supone:

- Actuar con conductas autónomas. El control paterno ha de ir disminuyendo para dejar paso al criterio del hijo.
- Tener capacidad de gobierno de sí mismo (autogobierno). Este paso es progresivo, se adquiere lentamente y frecuentemente hay pasos atrás.
- Se concreta en saber elegir en cada situación y en cada momento el mejor modo de actuar entre todos los modos posibles.

- A esta edad, los chicos sienten la libertad como una de sus principales aspiraciones.
- Sin embargo, todavía no saben usar bien de esa libertad.
- ¿Qué limitaciones interiores atenazan el uso de la libertad?
- La ignorancia, la pereza, el egoísmo, la comodidad, la rigidez, la irresponsabilidad,

A esta edad:

- Tiende a hacer solo lo que le gusta o le apetece, no lo que verdaderamente quiere o debe.
- Está en un estado de indecisión permanente.
- Con frecuencia, no ha adoptado un proyecto personal de vida.
- No saben o no quieren mandar en su vida.

Hoy en día:

- Se busca que a los hijos no les falte de nada, no solo con respecto a las necesidades básicas (alimentación, vestido, etc.) sino cualquier otra "necesidad".
- Los niños, ya desde pequeños, "necesitan" imperiosamente todo lo que tienen los demás. Como veis la austeridad o la autonomía no son los valores que salen reforzados, más bien, la envidia, el capricho, la dependencia, el materialismo,...

En consecuencia:

- No están preparados para vivir con menos comodidades.
- No están preparados para salir adelante por sus propios medios.
- Surge el miedo a depender de uno mismo para vivir: miedo a una responsabilidad profesional, a emanciparse, a casarse, a fundar una familia propia.

- Muchos hijos no son conscientes de:
- Tener deberes familiares: hacia los padres o hermanos.
- La obediencia y el respeto hacia los padres y pretenden tener con ellos una relación de igual a igual. (amigos)
- No todos los derechos son del hijo y todos los deberes de los padres.
- La familia no es solo de los padres: la familia es una realidad compartida por todos sus miembros.

Objetivo de la educación: PREPARAR PARA LA VIDA

- Para la vida del chico de hoy. Ser buen hijo, buen estudiante.
- La vida del hombre futuro. Ser buen padre, buen profesional.

La preparación para la vida se podría concretar en tres aspectos:

- Formar a los chicos en la libertad y en la aceptación de la responsabilidad personal.
- Formarles en la solidaridad y servicio a los demás.
- Aprender a llevar una vida honesta que se fundamenta en el ejercicio de las virtudes y valores.

¿Cuál es la mejor manera de inculcar esto?

EL EJEMPLO

Hay que pensar: ¿Mi ejemplo es el adecuado para educar en la responsabilidad, en el trabajo, en la discreción, en la solidaridad?

- ¿Qué valores hay que inculcar de cara al futuro de nuestros hijos?
- Teniendo en cuenta el momento que están viviendo es prioritario:
- La responsabilidad, la honestidad, hacer las cosas bien hechas, el cuidado de lo pequeño, ser digno de la confianza de los demás, la superación, la reciedumbre,...

Todas estas virtudes son importantes y dignas de cultivar, pero vamos a hacer hincapié en las siguientes:

- PERSEVERANCIA
- RESPONSABILIDAD
- RESPETO
- LABORIOSIDAD

Perseverancia

- Una persona con esta virtud, una vez tomada una decisión, lleva a cabo las actividades necesarias para alcanzar lo decidido, aunque surjan modificaciones internas o externas, o pese a que disminuya la motivación personal a través del tiempo transcurrido.
- No hay que confundir perseverancia con terquedad o "cabezonería".
- Hasta los 8 o 9 años el niño no tiene grandes motivos para esforzarse, las cosas les vienen dadas, el problema viene cuando esta situación se alarga hasta edades superiores.

Perseverancia

- Es inútil pedir a un hijo que se esfuerce si no sabe para qué se está esforzando. Por ello hay que ayudarle a clarificar cuales son sus metas.
- Sería bueno pedirle que se planteara una o varias metas generales.
- Para llegar a esta meta general habrá que descomponerla en pequeñas metas, fáciles de conseguir y objetivas.

Perseverancia

- Habrá que concretar de la manera más especifica posible que se espera de él y que conductas concretas debe desarrollar.
- Las metas a conseguir deben ser realistas y posibles. Proponerse una meta para la que uno no está capacitado llevará al desanimo y al abandono de todo.
- Es bueno que los padres ayuden a prever que obstáculos se pueden interponer en la realización de sus metas y cómo podrían superarlos.

- Una persona responsable es la que asume las consecuencias de sus actos, resultado de las decisiones que tome, y también de sus actos no intencionados,, de tal modo que los demás (y uno mismo) queden beneficiados lo más posible, o por lo menos no perjudicados.
- Los chicos de esta edad hablan mucho de libertad y poco de responsabilidad.
- La responsabilidad supone el saber tomar las decisiones correctas, pasando por encima de otras consideraciones como la comodidad, la inmediatez, la apetencia.

- La primera manera de vivir la responsabilidad es asumir las decisiones de los demás (obedecer), especialmente en la infancia. Si los padres no mandan, no cabe vivir la responsabilidad.
- Es bueno ayudar a los hijos a darse cuenta de las consecuencias de las decisiones que toman. A veces hay que dejar hacer para que vean las consecuencias. (Desengañarse por su ojo).

- Habría que ofrecer varias alternativas al hijo, para que aprendan a discernir entre las ventajas e inconvenientes de cada una.
- Una decisión responsable es una decisión bien informada. Ese puede ser un papel de los padres.
- Aunque cueste, es bueno dejar que se equivoque. Lógicamente en aquellas cosas en las que pueda haber marcha atrás o no sean muy importantes.

Sería muy positivo motivar a los hijos para que consulten, con padres, tutor, profesores, profesionales, etc. antes de tomar alguna decisión importante. Dejarse ayudar, aunque a esta edad, no siempre es fácil, ya que son otros los que el chico considera "bien informados": compañeros, amigos,...

Respeto

- Vive el respeto el que actúa o deja actuar, procurando no perjudicar a nadie ni a sí mismo, de acuerdo con sus derechos, con su condición y con sus circunstancias.
- Hay que hacer ver al chico que cada persona tiene a ser derecho a ser tratada por lo que es, por el hecho mismo de ser persona.
- Habría que enseñar a reconocer que cada uno es diferente y que ,por tanto, debe ser tratado de forma distinta.

Respeto

- No puede ser que el chico trate igual a sus amigos que a sus padres, a sus profesores, a los desconocidos.
- Como en todos los ejemplos anteriores, el mejor maestro es el ejemplo. Revisemos nuestra manera de hablar de nuestros jefes, de nuestros vecinos, de nuestros compañeros de trabajo.
- No habría que esperar a que hubiera "faltas de respeto" para empezar a tratar este tema con los hijos.

- Ejerce la laboriosidad el que cumple diligentemente las actividades necesarias para alcanzar progresivamente su propia madurez natural y sobrenatural en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los demás deberes.
- Es equivalente a trabajar bien.
- Se desarrolla principalmente en el trabajo profesional, pero no únicamente en él.

- Ser laborioso supone:
 - Conocer los criterios de un trabajo bien hecho en cada caso.
 - Contar con los motivos suficientes para esforzarse.
 - Tener desarrolladas las capacidades accesorias necesarias para hacer bien la actividad concreta.

Para desarrollar esta capacidad:

- Dar un buen ejemplo con el trabajo de los padres.
- Especificar en cada caso en que consiste un trabajo bien hecho para esa actividad concreta.
- Exigir a los chicos en función de su edad, de su capacidad, de su grado de madurez,...
- Empezar por exigir un trabajo bien hecho en aquellas cosas que gustan a nuestro hijo, para pasar después a las que les gustan menos.

- Explicar a los hijos los motivos de porqué trabajar bien, en general y en cada caso en particular.
- Hacer ver a los chicos que una de las principales causas de satisfacción es haber hecho las cosas "bien hechas".
- Aprovechar la capacidad del adolescente para entusiasmarse con las cosas, derivando este entusiasmo hacia el trabajo.